

En el geriátrico el ambiente es de gran alegría, están rodeados de cariño, y hay un clima patente de esperanza

Un trabajo en el que pueden desarrollar una profunda labor social y ayudar a personas que aparentemente se encuentran en los peores momentos de la vida

A sus 30 años, **Ramón Sampietro** regenta un geriátrico. En 2006 fue galardonado con el premio de Joven emprendedor en Castilla y León. Convive con los ancianos todo el día y les divierte, viste y lava como los demás cuidadores. Su lema es: “No hay que tener paciencia, sino sentido del humor”. Los residentes ni se acuerdan de la tele. Prefieren las incesantes tareas creativas, cantos, bailes y juegos que se organizan. Entre todos han conseguido un clima impregnado de alegría e ilusión.

Ramón vive en Valladolid, su ciudad natal. Ahora tiene 30 años y regenta un geriátrico. «No me limito a cuestiones organizativas —afirma—, tanto para mí, como para mi madre y mi hermana, la residencia es nuestra segunda familia. Convivimos con los ancianos y nos ponemos el traje de faena: nuestro lema es que no hemos de hablar de “tener paciencia, sino de sentido del humor en todo momento”. ¡Cuántas veces nada más limpiar y cambiar los pañales a uno ha de repetirse la operación a los 5 minutos: pues a reírse de la situación».

Les movió a promover esta iniciativa, además de la demanda de este tipo de entidades en la actualidad, la ilusión de tener un trabajo en el que pudieran desarrollar una profunda labor social y ayudar a esas personas que aparentemente se encuentran en los peores momentos de la vida. «Digo que “aparentemente” —señala—, porque cuando les transmites cariño y les pones objetivos se revitalizan. Se decía de **Juan Pablo II**, ya en los últimos años, que no se sentía “viejo” porque en su corazón albergaba muchos proyectos. Eso es lo que intentamos que todos sientan en esta casa: tener proyectos».

Rodeados de cariño

«El 80 % son mujeres (ya se ve que nos sobreviven —bromea—), 10 padecen de demencia senil y otros 10 están aquejados de alzheimer. El trabajo es duro. Paso en el centro más de 10 horas al día y los fines de semana cada quince días. Pero a poco que te des, enseguida comienzas a tenerles mucho cariño, y haces todo lo posible para que se sientan felices. Esto es una compensación maravillosa. Hay momentos malos, por supuesto, y a veces tareas muy costosas y situaciones problemáticas. Pero son la excepción si se lleva con alegría».

Comenta que ha sido el [espíritu del Opus Dei](#) el que le ha impulsado a tener esta dedicación, en la que puede acercar a estas personas a Dios en unos momentos difíciles de la vida. «El mayor cuenta con 98 años y 8 son nonagenarios. Todos agradecen y acuden a la Misa semanal, muchos conversan personalmente con el capellán y todos han recibido con emoción la unción de los enfermos. Ellos preparan la capilla, pintan para cada misa un retablo nuevo, varios Vía Crucis al año y llenan de flores naturales —o artificiales elaboradas por ellos— el amplio salón convertido en capilla. En Navidad pintan muchos Belenes y este año fabricaron cinco con figuras. Les encantó escuchar villancicos a 60 colegiales que acudieron a pasar un rato con ellos en esos días que se celebra el nacimiento de Jesús. También a diario se lee un breve pasaje del evangelio proseguido de un comentario», comenta.

«Lo más duro son los fallecimientos —comenta—. He cerrado los ojos ya a bastantes y luego he dado la noticia a los demás: “ya está en el cielo”, les digo». A la pregunta de si alguno ha insinuado algo sobre la eutanasia, responde que «eso ni se lo plantean, no ha habido el menor comentario en los 6 años que llevo. El ambiente es de gran alegría, están rodeados de cariño, y hay un clima patente de esperanza».

Consejos para emprendedores

Le llaman con frecuencia a dar charlas en universidades y colegios para animar a los estudiantes a montar sus propias empresas. En ellas les anima a «*ser hombres y mujeres con inquietudes*» y define la vocación empresarial como «*la ilusión que nos hace levantarnos cada día*». Les insiste en la idea de ser positivos y «*superar con ganas y sin amarguras los tiempos de crisis*». En definitiva, ser líder de uno mismo.

En cuanto acabó la carrera a los 23 años quiso ser «*un joven emprendedor*» y se lanzó a esta aventura apasionante junto con su hermana, muy alentados por su madre, de quien dice que es la verdadera promotora de todo: «*Ella es quien nos anima constantemente. Es el alma de la Residencia*». También influyó la situación de su abuela, que necesitaba cuidados de profesionales. Proyectó un edificio de nueva planta con capacidad para que residieran 45 ancianos y atender otros 15 “*de día*”.

Esto le está ayudando a pagar los créditos pendientes. Hoy regenta la residencia en la que trabajan 20 personas: «*Nosotros sólo somos la cara visible de un gran equipo de profesionales*», afirma. Por su audacia, junto con su hermana, fue galardonado con el premio de *Joven emprendedor* de 2006 en Castilla y León. Entonces su madre les dijo: «*menos premios y a trabajar*». Esto le animó bastante y fue el lema que se impuso en lo sucesivo. La residencia tiene el nombre de Santa Teresita.